

● Elecciones Presidenciales

● Nueva Sindical Internacional Democrática

Por CARLOS ESPLA

n.º 282

A.P.C.E.

SIG.: 1.2h/1424

CANDIDATO UNICO

SEGUN los datos publicados por los conservadores de Colombia, el candidato de dicho partido en las elecciones presidenciales del pasado día 27, Laureano Gómez, ha obtenido más de 1.200.000 votos. Nadie le disputara esa crecida cifra de sufragios, que dobla la que los más expertos conocedores en la política colombiana consideraban como probable, teniendo en cuenta los resultados de elecciones anteriores. Pero es que en esas elecciones anteriores los votos eran disputados por los partidos que tomaban parte en la contienda democrática, mientras que las elecciones recientes se han celebrado sin contrincante frente al candidato conservador, sin intervención ni fiscalización en las urnas por parte del fuerte y numeroso Partido Liberal.

Durante dieciséis años habían gobernado los liberales en Colombia, afirmando en el país las excelencias de un régimen realmente democrático. Pero en las elecciones presidenciales de 1946, contra el candidato designado por el Partido Liberal, se presentó el leader del ala izquierda de dicho partido Jorge Eliécer Gaitán. Divididas las fuerzas liberales, triunfó, aunque con menos votos que los otros dos candidatos juntos, el conservador Mariano Ospina Pérez. Pero los liberales mantuvieron la mayoría en el Congreso, que confirmaron en las elecciones legislativas del pasado mes de junio. Para evitar el conflicto político que podría producirse por la existencia de un presidente conservador y una mayoría liberal, se formaron al principio gobiernos de coalición en los que participaron los dos partidos.

El asesinato de Gaitán provocó los graves sucesos de abril de 1948. Laureano Gómez, sobre el que descargó en aquel momento la cólera popular, hubo de abandonar el ministerio de Relaciones Exteriores que ocupaba y marchó a España, donde fué recibido con mucha simpatía por el régimen franquista, del que Laureano Gómez se había declarado admirador desde su escaño parlamentario y en las columnas de su periódico "El Siglo".

En mayo del presente año quedó rota definitivamente la coalición gubernamental de liberales y conservadores. La solución a la inestabilidad política de Colombia podría encontrarse, sin duda, en las elecciones presidenciales que debían celebrarse en el próximo mes de junio, pero cuya fecha adelantó el Congreso, con mayoría liberal, al 27 de noviembre. Esta vez irían los liberales unidos. Su victoria parecía, por lo tanto, segura. El Partido Liberal designó un candidato de prestigio: Darío Echandía. Los conservadores, a su vez, designaron candidato a Laureano Gómez, que había regresado ya de su breve destierro voluntario entre los falangistas españoles.

Conocidas son las sangrientas violencias ocurridas en las luchas entre los dos partidos y que, según ciertos datos, han causado más de mil doscientas muertes en el país. Hubo un intento de pacificación, una fórmula para aplazar las elecciones y establecer un gobierno mixto de liberales y conservadores, en que, a usanza suiza, se turnase la presidencia entre unos y otros hasta 1954. Pero los conservadores rechazaron el compromiso, aceptado en principio por los liberales. Laureano Gómez estaba dispuesto a ser Presidente a toda costa. Ya lo es. Ha sido preciso para ello declarar en Colombia el estado de sitio, establecer la censura, prohibir las reuniones públicas, suspender el Congreso, modificar por decreto el funcionamiento legal del Tribunal Supremo... En esta situación, ante la violencia desencadenada desde el poder y faltos de garantías, los liberales acordaron abstenerse y retiraron su candidato. No participarían en las elecciones, ni reconocerían su resultado.

De ese modo, el candidato único Laureano Gómez ha sido elegido Presidente de Colombia. El mismo día de su elección sin contrincante, se celebraba en Bogotá el entierro de Vicente Echandía, hermano del candidato liberal retirado, caído con otros liberales en las calles de la capital colombiana.

Laureano Gómez no debe tomar posesión de la presidencia hasta dentro de seis meses. Y durante esta espera se abre en

la revuelta vida política de Colombia un dramático interrogante.

CONFEDERACION OBRERA DEL MUNDO LIBRE

Se celebra estos días en Londres un importante congreso de representaciones sindicales para constituir una nueva Confederación Obrera Internacional libre de influencias comunistas.

Se trata en realidad de reorganizar la antigua Internacional Sindical de tendencias democráticas que, al terminar la guerra, fué absorbida incomprensiblemente por los comunistas.

El mismo fenómeno que se produjo en las organizaciones obreras nacionales de muchos países europeos se repitió entonces en el campo internacional. En aquellas naciones que habían estado sometidas a la tiranía nazi, se empleó el argumento sentimental de las persecuciones sufridas en común durante las heroicas luchas de la resistencia. Y así vimos cómo las organizaciones obreras de dirección socialista se unieron a los sindicatos comunistas, para formar una sola central obrera, y quedar a merced de éstos. Ejemplo característico de tales uniones fué la que se realizó en Francia, donde la antigua y poderosa Confederación General del Trabajo, dirigida por León Jouhaux, fué dominada rápidamente por los comunistas de la Confederación Unitaria, que antes de la guerra constituían minoría.

En el campo internacional se empleó también el argumento sentimental de la camaradería de armas durante la conflagración internacional, como asimismo otro argumento de gran efecto: el de la ayuda sindical de los treinta millones de obreros soviéticos sindicados. Así se formó la Federación Sindical Mundial, en la que, además de los sindicatos soviéticos y las organizaciones obreras nacionales dirigidas por comunistas, ingresaron las Trades Union británicas y el Congreso de Organizaciones Industriales Norteamericano. Fuera de aquella Federación Sindical Mundial quedó la Federación Americana del Trabajo, que previó lo que iba a suceder con la colaboración comunista.

En las organizaciones nacio-

nales pronto se cansaron, en efecto, los elementos obreros democráticos de ser manejados para sus fines políticos por los comunistas, y se desesperaron de éstos. En Francia, para referirnos al mismo ejemplo que antes, se creó la llamada Fuerza Obrera. Y del mismo modo, en el campo internacional se desintegró la Federación Mundial. Las Trades Union británicas, el CIO norteamericano y la Federación Obrera holandesa fueron los primeros en rechazar la tutela comunista, y separarse de la Federación Mundial, convertida en instrumento de la política internacional soviética.

La división se produjo en enero del presente año, en la sesión del Comité Ejecutivo de la Federación que se celebró en París. Y en el mes de junio se efectuó en Ginebra una reunión preliminar de las organizaciones obreras democráticas para preparar el Congreso que ahora se celebra en Londres y constituir la nueva Federación Sindical.

Unos trescientos delegados asisten a las reuniones de la capital británica. El nuevo organismo internacional, que agrupará a cerca de cincuenta millones de obreros, se llamará Confederación Obrera del Mundo Libre, título que señala naturalmente su clara separación de otro mundo no libre.

Las dos grandes sindicales norteamericanas, es decir, tanto la F. A. del T. como el CIO, están representadas en dicho Congreso, que constituye una rotunda oposición a la acción comunista internacional sobre las organizaciones obreras.

En la ponencia presentada al Congreso para constituir "esta poderosa y efectiva organización internacional, formada por sindicatos libres y democráticos, independientes de toda dominación exterior", se hace una declaración categórica de adhesión a los principios de libertad individual, democracia política y sindical, justicia y seguridad social y paz internacional, como también a los principios que informan las finalidades y propósitos de la Oficina Internacional del Trabajo y la Declaración Universal de los Derechos Humanos hecha por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948.